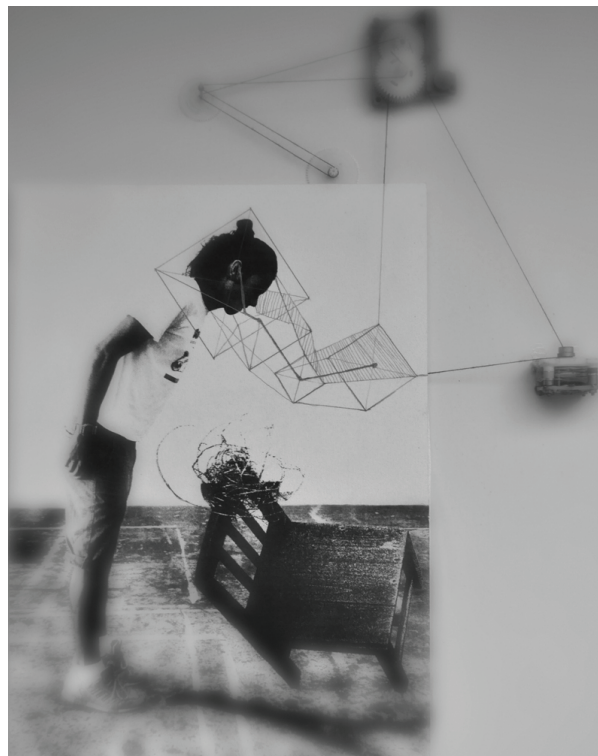


Poor James

Selnich Vivas Hurtado

No, no, mi pequeño James,
no me pidas otro 16 de junio de 1904
para saber si me quedaré viuda
de un marido en exilio carnal,
apocado por los amigos intelectuales,
la bohemia y los riñones asados.
Ya han pasado cien años de tu *day*
con la Nora Barnacle
y no te dignas a confesarle
que la engañabas conmigo
y que me enseñabas
cómo movía sus caderas,
su andar airoso en el escenario.
Viuda no soy.
No.
Ni de ella ni de ti.
Ni de Leopold ni de Stephen.
Más fértil de aventuras que mis amantes
y supuestos precursores,
esos que celebran tanto tus estudiosos desquiciados.
Yo soy de la estirpe de las inmortales, como Orlando.
De las mansitas que no se quedan calladas y estallan.
Me pensaste una más de las Penélope, de las Bovary.
Querías una Marie Arnoux.
Y he llegado a ser una de las futuras,
una de las que me acogieron en los pechos
de esa América lejana, de europeos extraviados.
Fui, hombre de gabardina negra, maestro de inglés,
la emperatriz de México,
la mismísima Carlota,
dueña del mundo e historiadora de la locura y la alcurnia.
Mientras tú acumulabas epifanías étlicas y pirotecnias verbales,
yo fui Genoveva Alcocer,
revolucionaria, astrónoma,
amante de Voltaire, y tejedora de coronas
frente al espejo caribeño en noches de truenos y huracanes.



Jairo Acosta Silva. Sin título. Grafito, dibujo digital, hilo y mecanismos. 28.5 x 36 cm.

Mi bacinilla llegó hasta Macondo
en las manos de Fernanda del Carpio,
de belleza tan desconcertante
como la de mi madre Lunita Laredo.
Tú, Sheamais Seoighe,
el autor irlandés de una novela escrita en inglés
y publicada en París,
yo la mujer antes y después de las luchas feministas.
Tú, *flâneur*, yo fermión.
Vivo en Eccles Street 7,
pero podría describir de memoria
a Ítaca, Comala y el París
de la *Rayuela*, buscando a la Maga.
Por qué mis deseos tendrían
que ser los de Hamlet y Tristram Shandy
y mi manera de desahogarme
las de Édouard Dujardin
y Arthur Schnitzler,
¿por qué?
No, una mujer del subsuelo,
de los remotos abismos del saber
que canta y coquetea sin fronteras de lengua o patria
la vida intelectual del esposo
y la altura doméstica de los amantes de la esposa.
Mi cuerpo fantasea a tu lado
las caricias de Blazes Boylan, mi empresario y mecenas.
Li li poo lil chile [pequeño pobre pequeño niño],
trae pronto a mi Stephen a casa
para celebrar la trinidad,
como habíamos visionado esta liturgia.
Deslenguada soy, Molly Bloom soy,
Molly la que florece
la vida sexual de las palabras.
No, no me pidas, *poor James*,
que te diga que sí,
solo porque estás con jaqueca
de otra noche de juerga
y necesitas una mujer para sentirte mejor.
No.

Selnich Vivas Hurtado. Poeta y profesor de literatura en la Universidad de Antioquia.